

Mirai. Estudios Japoneses

ISSN-e: 2531-145X

<https://doi.org/10.5209/mira.82705> EDICIONES
COMPLUTENSE

Coaldrake, William H. *El camino del maestro carpintero: las herramientas y la arquitectura japonesa*. Gijón: Satori, 2021, 268 pp. ISBN: 978-84-1741-996-7

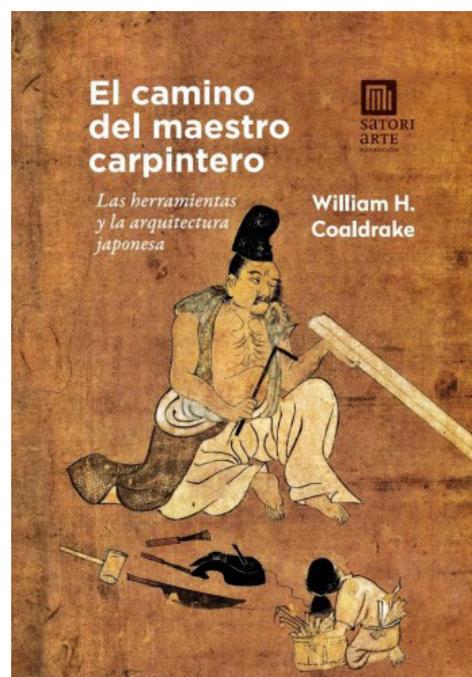
Dr. Jin Taira¹

Resumen: La traducción y publicación en español de *El camino del maestro carpintero: las herramientas y la arquitectura japonesa* del autor William H. Coaldrake, reconocido experto en el campo de la historia del arte y la arquitectura japonesa, constituye un logro colectivo impulsado por la Asociación de Estudios Japoneses en España (AEJE). El libro es un valioso manuscrito de absoluta vigencia, publicado originalmente en 1990, que desvela los orígenes de la arquitectura japonesa, desde su prehistoria hasta nuestros días, a través de la lectura de uno de los gremios de artesanos más herméticos y admirados del mundo, el del maestro carpintero japonés. En un enfoque metodológico dual entre el academicismo teórico y la vinculación con la praxis profesional, el autor enfoca su manuscrito en cuatro líneas: el carpintero, como marco gremial; la madera, como materia prima, con sus propiedades y atributos; la técnica, como método formal de diseño y construcción; y las herramientas, verdadero protagonista vertebrador del libro, como extensión instrumental especializada del maestro carpintero (*daiku*, en japonés), sus características, su evolución y su papel específico en la historia. Una obra indispensable para arquitectos y lectores interesados en la arquitectura tradicional japonesa.

Palabras Clave: Carpintero; Arquitecto; Arquitectura Japonesa; Arquitectura Tradicional; Herramientas Japonesas; Historia; Gremio Artesanal.

Abstract: The translation and publication in Spanish of *The Way of the Carpenter: Tools and Japanese Architecture* by author William H. Coaldrake, a recognized expert in the field of Japanese art and architecture history, constitutes a collective achievement promoted by the Association of Japanese Studies in Spain (AEJE). The book is a valuable manuscript of absolute validity, originally published in 1990, which reveals the origins of Japanese architecture, from its prehistory to the present day, through the reading of one of the most hermetic and admired craftsmen's guilds in the world, that of the Japanese carpenter. In a dual methodological approach between theoretical academicism and the link with professional praxis, the author focuses his manuscript on four guidelines: the carpenter, as a guild framework; the wood, as a raw material, with its properties and attributes; the technique, as a formal method of design and construction; and the tools, the true backbone of the book, as a specialized instrumental extension of the master carpenter (*daiku*, in Japanese), their characteristics, their evolution and their specific role in history. An indispensable work for architects and readers interested in traditional Japanese architecture.

Keywords: Carpenter, Architect, Japanese Architecture, Traditional Architecture, Japanese Tools, History, Craft Guild.



¹ Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Departamento de Arte, Ciudad y Territorio.

E.mail: jin.taira@ulpgc.es

ORCID: 0000-0001-7507-1434

TON TON

(...) To to to to, Gan gan gan gan, sha sha sha sha, kon kon kon kon, ba batsu ba batsu, gisitsu gisitsu, do tsu do tsu, ton ton ton ton (...)

Cientos de onomatopeyas de timbres rítmicos construyen la sinfonía anónima del maestro carpintero japonés que emerge con el amanecer naciente de su pacífico horizonte. Ya sea con el rubor lumínico del alba, que se extiende veloz sobre el manto boscoso de sus montañas, o en las homogéneas planicies urbanas, tejiendo intersticiales haces de luz abriéndose paso entre cada hogar que se despereza. Y así ha sido durante siglos, desde el periodo Yayoi (300 a.C.- 300 d.C.) hasta la actualidad, en la era Reiwa (iniciada el primero de mayo del 2019). Timbres que han ido evolucionando, desde las primeras herramientas rudimentarias conocidas en piedra tallada, al sofisticado cepillo de roble que languidece sobre el escritorio del autor William H. Coaldrake.

Su padre, Frank William Coaldrake (1912-1970), nacido en Brisbane, Australia, estudiaba teología cuando estalló la II Guerra Mundial, y tres semanas después, tras la declaración de guerra de su país, fundaría el periódico mensual *The Peacemaker*. A pesar del enfrentamiento bélico con Japón, Frank lideraría el Consejo Pacifista Federal de Australia, con la firme convicción de que la respuesta, en base a sus creencias, estaba en la reconciliación. Este impulso le llevó a estudiar la cultura y el idioma japonés, y convertirse en el primer misionero australiano de la posguerra en Japón, asentándose en Odawara, la última ciudad en ser bombardeada en la Segunda Guerra Mundial, perteneciente a la diócesis de Yokohama, en el año 1947, a la edad de treinta y cinco años. Frank fue entonces testigo activo de los esfuerzos por la supervivencia en un país enfrentado a la falta de alimento, o el frío del invierno, la emergencia del mercado negro de las estaciones, y la pobreza extrema. Tras dos años en Japón, en 1949 volvería a Australia, el mismo año que Kenzo Tange ganaría el concurso para diseñar el Parque de la Paz de Hiroshima, declarado patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1996.

Casado en Australia con una organizadora juvenil diocesana, Maida Stelmar, vuelve al año siguiente con el fin de compartir la creación de una comunidad misionera en la península de Izu, en la ciudad de Ito, al sur de Tokio, el mismo año que es proclamada “Ciudad de la Cultura y del Turismo Internacional” por el gobierno central.

En el año 1952, año 27 de la era Showa, Japón recuperó su soberanía tras siete años de ocupación de las fuerzas aliadas, quienes a pesar de las profundas reformas lideradas por el general estadounidense Douglas MacArthur, Comandante supremo de las Potencias Aliadas, aceptó la permanencia en el poder del Emperador Hirohito tras renunciar este a su divinidad. Las bombas de Hiroshima y Nagasaki desembocaron en la rendición de un país que se había embarcado en una expansión imperialista irrefrenable iniciada a comienzos de siglo XX desde la Guerra ruso-japonesa hasta alcanzar los Territorios de Nueva Guinea y de Papúa controlados por Australia en el frenesí de la Segunda Guerra Mundial. En siete años, Japón un país devastado, reconstruía una nueva estructura política a través de su constitución de 1947; forjaba una nueva estructura del territorio con la transferencia de los suelos agrícolas a los arrendatarios; pacificaba mediante la desmilitarización un país cuyos valores del bushido se habían enquistado en sus fuerzas armadas; garantizaba una nueva sociedad reestructurada en libertades civiles y era conducida hacia la reconstrucción económica nacional, cuyo resultado fue el conocido milagro económico japonés que terminó descarrilado en la crisis económica de 1995.

Fue por tanto 1952, un año de celebración, cuyas relaciones con las fuerzas aliadas se habían normalizado a través del Tratado de Paz de San Francisco, firmado un año antes por el primer ministro Shigeru Yoshida. Y así, unas dos semanas previas a que su soberanía se hiciera efectiva, y en plena eclosión festiva de las flores del cerezo, más concretamente el 5 de abril, nacería William H. Coaldrake.

Los recuerdos del autor, quedan impregnados por el espíritu de superación del pueblo japonés, por los inagotables esfuerzos en la reconstrucción, por una actividad frenética de un país por recuperar la normalidad y reactivar así su economía, por reconducir, en definitiva, su futuro. Por la aportación misionera de sus padres, y en especial por la contribución activa de su progenitor como carpintero en la renovación de la iglesia, el centro residencial de futuros sacerdotes o la ejecución de los campamentos juveniles entre otras obras. Por el tacto de su caja de herramientas, o la nostalgia por la “fragancia de la madera sin secar” de su infancia cuando trepaba por el marco del techo de la nueva rectoría de Ito. Coaldrake atesora estos momentos y lejos de aceptarlos como parte de sus circunstancias singulares, formarán parte inseparable de su propio camino.

Con una experiencia vital única a sus espaldas, el autor, se concentra en una brillante carrera académica e investigadora que se rubrica con un doctorado en la Universidad de Harvard en Historia de la Arquitectura Japonesa. Pero es el contacto con unos maestros carpinteros japoneses en 1979, con motivo de la reconstrucción de una tienda y residencia tradicional en el Museo Infantil de Boston, lo que le abre la puerta a trabajar en templo budista Tendai Enryaku-ji (fundado a finales del siglo VIII), Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, en su regreso a Japón en la década de los ochenta, y al igual que su progenitor, como primer misionero australiano de la posguerra en Japón, se convierte en el primer miembro no japonés en el Kyoto Dento Kenchiku Gijutsu Kyokai (Gremio de Maestros Constructores Tradicionales de Kioto). Es en esta época, en la que su experiencia vital de haber nacido en Japón, la familiaridad con la profesión de carpintero a través de su padre, su estudio del arte y la arquitectura japonesa, así como la inestimable oportunidad de conocer los pormenores de una

profesión sujeta a la celosa transmisión del conocimiento, le conducen a publicar *The Way of The Carpenter: Tools and Japanese Architecture* por la editorial Weatherhill en 1990, que en la actualidad atesora trece ediciones en su versión inglesa. La traducción y publicación en español de *El camino del maestro carpintero: las herramientas y la arquitectura japonesa* del autor William H. Coaldrake, constituye un logro colectivo impulsado por la propia Presidenta de la Asociación de Estudios Japoneses en España (AEJE), la Profesora Pilar Cabañas y la Editorial Satori en 2021, la primera editorial especializada únicamente en la temática de Japón y distinguida por el *Ministerio de Asuntos Exteriores Japonés* en reconocimiento a su destacada contribución al fomento de las relaciones de amistad entre Japón y España. La publicación es acompañada por una valiosa introducción de la Profesora, de origen japonés, Yayoi Kawamura, así como por el meticuloso trabajo de traducción desarrollado por Ana Trujillo, asistida por el nipólogo y arquitecto Javier Vives. Por su parte, el propio Coaldrake, incorpora un matiz clave con un sutil cambio de título de su manuscrito. La palabra “carpintero” (o *daiku* en japonés), en la versión inglesa, pasa a traducirse como “maestro carpintero” en la versión española, con el fin de reseñar la importancia capital de su profesión como figura clave en el diseño y construcción de edificaciones, antes de que empezase a ser desplazada, en el advenimiento de la Restauración Meiji, por la idea del arquitecto occidental.

Japón es un país que ha sido testigo de la constante evolución de su arquitectura. Iniciando su singularidad en la respuesta animista a terremotos, tifones, erupciones volcánicas o inundaciones, dio como resultado una respuesta en coherencia con la aceptación al territorio y a la necesaria prevalencia frente a la amenaza. En ocasiones, algunas de estas grandes adversidades han traído un cambio de paradigma en la propia visión arquitectónica, dando lugar a una nueva respuesta, como en el caso del Gran Terremoto de Kanto de 1923 con el abandono paulatino del neoclasicismo, los efectos de los bombardeos aliados de la Segunda Guerra Mundial con los sistemas de modulación prefabricada, o el terremoto-tsunami y accidente nuclear de Fukushima en 2011 con el resurgir del papel austero, sostenible y resiliente de la madera. En otras, es la influencia vinculada a la aceptación de estilos extranjeros siempre filtradas por el propio *ethos* nipón, los que han iniciado una transformación en el paisaje arquitectónico, como la influencia china de la dinastía Tang y del budismo en el periodo Asuka-Nara; la europea en la Restauración Meiji de 1868; o la norteamericana de posguerra, las cuales, debe insistirse, son aceptadas con matices, siempre y cuando sirvan a su finalidad, y/o gusto.

El libro construye el merecido elogio del maestro carpintero japonés, Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO, quien es arquitecto y constructor, un gremio que se establece y consolida en un sistema jerárquico feudal, a semejanza del carpintero medieval europeo, como apunta Coaldrake en su referencia a los celebrados manuscritos de John Ruskin. Una profesión que inicia su disociación y debilitamiento con el advenimiento de la Restauración Meiji, con la figura del arquitecto occidental, ejemplificado por la figura del arquitecto y primer profesor de arquitectura de la Imperial College of Engineering precursora de la Facultad de ingeniería de la Universidad de Tokio, el británico Josiah Conder, considerado el padre de la arquitectura moderna en Japón y mentor de maestros como Kingo Tatsuno, autor del Banco de Japón (1886) o la Estación de Tokio (1914).

Para la confección del libro, William H. Coaldrake admite su estrategia en el prefacio asumiendo un rol entre artesano y académico. Entre la praxis y la teoría. Entre la nostalgia del pasado y su deseo por conservarlo, pues es lo pretérito lo que dicta el devenir del comprometido autor con absoluta coherencia determinista. Esto le permite construir una estructura metodológica y un marco racional sobre una profesión desarrollada a partir de los gremios que preservaban impenetrablemente sus conocimientos y que son, a través de este libro, respetuosamente presentados al lector interesado en la maestría de la arquitectura tradicional de Japón.

Para la comprensión del camino del maestro del carpintero, el autor establece cuatro claves, que estructurarán el documento: el carpintero mismo y su marco profesional; la materia con sus propiedades y atributos; sus técnicas, métodos de diseño y construcción; y finalmente sus herramientas, verdadero protagonista del libro a las que le dedica tres de los cinco capítulos que vertebran el documento. Para Coaldrake, estas son la extensión natural de las manos del maestro, un juego de cientos de instrumentos especializados para “perfeccionar” la madera hacia su destino final, previamente concebido y ordenado en la mente del carpintero. En este sentido, el autor confiere una descripción informativa esencial del hacedor y su praxis gremial, sus ritos y creencias, así como su responsabilidad ordenadora para organizar un espacio, en base a premisas de medidas y proporciones, así como su imperiosa necesidad de adecuación al lugar del artefacto a construir. La materia, su naturaleza y configuración. La forma, en base a su finalidad o función, como resultado de un conjunto de técnicas o modos de configurar la madera. Mientras el lugar adquiere un papel multiescalar y multiposicional, desde el bosque, la elección del árbol, su tala y su transporte hasta el aserradero, el taller o el propio solar de construcción, y todo ello en el marco de un camino (*do*), cuyo transitar hoy parece desvanecerse.

Sin embargo, es sin duda, la descripción del juego de herramientas por una parte y su evolución en el marco temporal, que se estructura en la base histórica de periodos de Japón, donde el libro orbita su contenido. De las herramientas de diseño (el plano tablero o la escuadra), a las de corte y acabado (formones, sierras o cepillos entre más de un centenar). El protagonismo que adquieren en esta publicación corre en consonancia con el que les confiere el propio maestro carpintero japonés, quien las venera, cuida y protege como si tuvieran vida propia, la herramienta piensa de alguna manera, como nos podría insistir el arquitecto finlandés Juhani

Pallasmaa. Facilitan la ejecución, son el vehículo que permite materializar el espacio doméstico de un humilde agricultor o alojar el Gran Buda en el Pabellón Daibutsu-den de Tōdai-ji en Nara. El maestro carpintero ya no es un mero ser humano, en la prolongación de su ser se manifiestan sus herramientas, y el uso que hace de ellas, lo que le hace ser. Son el vehículo de concepción, acción, e incluso veneración y cuidado. Sin embargo, la piedra comienza a desplazar a la madera, y pronto será el hormigón armado, el acero y el vidrio, los que ruborizan a la materia prima del maestro carpintero. Y sin embargo la modernidad europea de figuras como Walter Gropius o Bruno Taut son seducidos por la sobriedad funcional de un legado de portentosas habilidades que difícilmente sobrevive en la actualidad bajo el yugo de la extendida prefabricación robotizada de módulos domésticos, y relegando este conocimiento a la necesaria restauración de su rico patrimonio de templos y santuarios que salpican los bosques y ciudades de Japón.

Es cierto, y así lo admite Coaldrake, que el maestro carpintero languidece frente a la nueva colección de materiales artificiales o la producción prefabricada de territorios inteligentes, sin embargo, aún podemos vislumbrar la emergencia de doradas nubes de virutas y serrín que ascienden con una letanía rítmica cada vez más excepcional.

(...) To to to to, Gan gan gan gan, sha sha sha sha, kon kon kon kon, ba batsu ba batsu, gisitsu gisitsu, do tsu do tsu, ton ton ton ton (...)

Bibliografía

Coaldrake, W. H. (1996). *Architecture and authority in Japan*. London: Routledge.

Coaldrake, W. H. (2003). *Japan from war to peace: The Coaldrake Records 1939-1956*. London: Routledge.

Pallasmaa, J. y Puente, M. (2012). *La mano que piensa: sabiduría existencial y corporal en la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.